

CELCIT. Dramática Latinoamericana 227

LA PUTA MADRE

Marco Anotnio de la Parra

"LA TIERRA INSOMNE" o también "LA ORESTIADA de CHILE (tragedia griega sin griegos, Orestíada sin Orestes)" o más propiamente conocida como "LA PUTA MADRE" o igualmente "LA MADRE PATRIA"

Esto no sucede en Grecia. Las referencias clásicas deberán ser un secreto entre el elenco. El escenario está vacío y es sudamericano, pero del fin de siglo, es decir, ninguna parte.

Tal vez las ruinas de un Centro Comercial o la feísima entrada de un estacionamiento subterráneo. Tal vez todo está enrejado y lleno de perros.

1.

Noche, ruido de ladridos.

Sobre el escenario, al fondo, bolsas que parecen contener cadáveres como las que se usan para recoger los restos de una catástrofe. LLenas.

CASSANDRA en vela.

NIÑO en su camerino pintándose las uñas de los pies. Durante la obra irá avanzando en un paulatino travestismo, como pasando de la puerilidad a la apariencia femenina sin tránsito por virilidad alguna. Como si la masculinidad fuese algo peligroso.

PILOTO, casco en mano, escucha el relato del NIÑO.

Está a punto de decir algo pero calla

NIÑO: Temprano supe que mi madre estaba loca. Temprano. Demasiado temprano. Antes de saber mi nombre supe que mi madre mi madre estaba estaba loca. Loca estaba mi madre. Tal vez fueron los tiempos. Locos. Los días. Ella. Todos. Antes de nacer mi madre estaba loca. Yo, claro. ¿Quién más? La diva. La

marioneta. La estrella de la noche.

CASSANDRA: No puedo dormir. Píldoras, tomar píldoras. Otra vez no. He tomado tantas. Alguna vez debo volver a dormir sin píldoras. Con ellas se sabe cuando se comienza pero no se sabe cuándo se termina. Pero ladran los perros. LADRAN. Oscuros ladran los perros. ¡Cómo ladran! Se les va la vida ladrando. Los siento encima mío, el peso, su peso. Los malditos perros. LADRAN. En mi cabeza ladran. Temo que mi padre despierte y se levante furioso. Lo veo trezándose a golpes sobre la acera con los vecinos. Los perros saltan sobre él y lo muerden. Veo la sangre caer sobre el piso y el piso recibir el peso de mi padre. MI PADRE. Mi madre no se levanta nunca. No se saca nunca la bata. Vaga solamente, preocupada porque mi padre aún no llega a casa. No me hacen caso. Yo sé que mi padre no va a volver. NO VA A VOLVER. Se lo he intentado decir pero no me oye. Qué sabes tú, dice. Nadie me cree. Lo que hablo, lo que digo, lo que veo. Yo lo ví todo. Lo supe todo. La persecución, el arresto, la riqueza, la pobreza. Yo ví la ruina y ví la gloria. MI PADRE. NO VA A VOLVER. LADRAN. LOS PERROS. Nunca me han tomado en cuenta. Mi madre no me toma en cuenta. Prefiere a mi hermano. Dice: él nos sacará adelante, no será como tu padre, un tarambana. Será los ojos de su madre, será el más guapo del barrio, ya verás como obtiene las mejores notas, ya verás como nos preguntan por él. MI HERMANO. MI MADRE. ¿Es usted la madre de? ¿Es usted la hermana de? Mi hermano se llama Pedro. PEDRO. Mi padre también se llamaba Pedro. PEDRO. Pero mi padre no está. Ladran los perros a su paso por las calles oscuras de esta ciudad. Creo que llueve. O llovió. Y es de madrugada pero aún no sale el sol. Sale muy tarde el sol en esta época. A veces tengo miedo incluso que no salga. Tal vez por eso no duermo. Asustada de que el sol no salga. El sol es mi padre. Mi madre es la luna. Nunca se encuentran. Una vez, en un eclipse, nació mi hermano. Otra vez, nací yo. Nunca más han vuelto a tocarse. Por eso tengo este poder, por ninguna otra cosa, por eso ví la guerra y la paz y la guerra y la paz y la guerra y la paz. Por eso no me toman en cuenta. Dicen que un dios me dió este don. Es falso. Que me calenté con él y él se calentó conmigo y de puro caliente me ofreció el don de la profecía. Mentira. Me queman las palabras la garganta. Soy muy chica para eso.

Apenas tengo pechugas. Cómo se le ocurre. No puedo dormir. A qué hora. Y dicen que como no me acosté con él se picó y me maldijo. Nadie me haría caso. Me lo dijo la empleada que viene a la casa que es medio bruja y barre y lava y plancha y a veces hasta cocina pero lo hace pésimo. Yo no soy bruja. NO SOY BRUJA. NI PUTA. NI LOCA. Yo tengo este don que no es un bien sino que es un mal. Tengo la cabeza llena de sombras y voces que no me dejan dormir. Y vivo así, convulsionada, confundida. Tengo miedo de pensar muy fuerte y que despierte mi madre. Sé que los perros ladran porque sienten mis pensamientos. Los sienten como el ruido de pesados pasos atravesando los pasillos de la casa. La ciudad está siendo ocupada. Comenzaron a hacerlo en cuanto cayó la noche. Nos arrestarán. Nos llevarán lejos. Yo moriré a manos de una mujer celosa. Lo sé todo. Eso es lo peor. A veces me cortaría la cabeza. Me gustaría ser puro cuerpo. Pura vagina, puro estómago. Hay gente que es así. Son felices porque no saben que no son felices. Mi padre es el sol y mi madre la luna. Se encuentran en las mañanas y al atardecer. El resto del tiempo... nos evitamos.

2.

Entran el PADRE y la MADRE. Desayunan.

PADRE: ¿Aún estás aquí? ¿Aún no sales a tu trabajo?

MADRE: ¿Qué pasó? ¿Te han devuelto temprano?

PADRE: ¿No te gusta verme?

MADRE: Sí, pero no te esperaba.

PADRE: ¿Esperas a otro acaso?

MADRE: Carlos, no empecemos...

PADRE: ¿Esperabas a otro?

MADRE: No, mi amor, me asusté... la casa está siempre sola, los niños, nadie más...

PADRE: ¿No te gusta verme? Me sacaron del turno antes de tiempo.

MADRE: ¿Qué pasó?

PADRE: Nada, nunca pasa nada. Pero esta noche deberé partir antes.

MADRE: ¿Alcanzaremos a vernos? Casi no nos vemos, Carlos.

PADRE: ¿Te gusta verme?

MADRE: Nada me gusta más en el mundo.

CASSANDRA: Eso no es cierto. Ella no quiere verlo.

MADRE: Te extraño.

CASSANDRA: Eso no es verdad.

PADRE: Yo a ti. Algo pasó con los patrones.

MADRE: Cuídate, por favor, no te metas en líos.

PADRE: No me meto en líos. Están pasando cosas que serán buenas para todos.

CASSANDRA: No serán buenas, no serán buenas.

MADRE: ¿No puedes esperarme esta noche?

PADRE: No. Tenemos una asamblea general. Es la Revolución, al fin. El fin de los tiempos ¿me entiendes? Nunca más este horario de locos. Tú y yo juntos. Para siempre. Las cosas en su lugar.

MADRE: Me preocupa Cassandra.

PADRE: ¿Qué hace?

MADRE: No duerme.

PADRE: Salió a mí. Insomne profesional. Deberíamos ponerla en un colegio nocturno.

MADRE: ¡Cassandra! ¿Oíste lo que dijo tu padre? Viene la Revolución.

PADRE: ¿Oíste, Cassandra? Todos están muy contentos. Trabajo para todos, comida para todos, igualdad para todos, educación para todos.

MADRE: Será un mundo sin insomnes, sin turnos de noche ni de día, el sol y la luna siempre juntos, un solo cielo.

PADRE: Podremos irnos de viaje a esa playa que te gustaba tanto cuando chica.

¿Qué te parece? Todos, los cuatro, al fin.

CASSANDRA: No, no quiero.

PADRE: ¿Cómo? ¿Qué es lo que no quieres?

CASSANDRA: No quiero.

MADRE: No le puedes decir eso a tu padre, Cassandra.

CASSANDRA: No quiero, yo sé que no quiero.

PADRE: ¿Qué es lo que no quieres, mocosa?

CASSANDRA: La Revolución.

PADRE: ¡No quieres la Revolución! ¿Estás loca? Mi hija no puede ser una reaccionaria.

MADRE: No le pegues... por favor... No sabe lo que dice...

PADRE: ¿Quién te crees que eres?

CASSANDRA: No eres mi padre.

PADRE: ¿Qué apellido llevas?

CASSANDRA: No eres mi padre.

PADRE: ¿Qué apellido llevas?

CASSANDRA: ¡No eres mi padre!.

PADRE: ¿Qué apellido llevas?

CASSANDRA: ¡¡¡No eres mi padre!!!.

PADRE: ¿Qué apellido llevas?

MADRE: Cassandra, no le hables así a tu padre.

PADRE: Quedó rara después que anduvo con ese tipo. Quedó idiota... ¿Quién se cree que es. ¿Un dios?

MADRE: ¡Carlos!

Azota a CASSANDRA.

PADRE: La Revolución existe. ¿Me oyes? ¿Cómo no va a existir? He luchado toda la vida por ella. ¿Quieres que toda la vida de tu padre pierda su sentido? ¿Todo mi trabajo? ¿Me has visto alguna vez perdiendo el tiempo? Claro, me deslomo para que ella se dé una vida de intelectual. Leer, leer. Hablar, hablar. La Revolución no se habla. La Revolución se hace. Con sangre, con pólvora, con músculo.

NIÑO: Mi madre, temprano supo que se iba a volver loca.

MADRE: ¿Por qué dices esas cosas, Cassandra?

CASSANDRA: Todo va a salir mal, Madre. Lo sé.

PADRE: Que se calle, Inés.

CASSANDRA: Lo he soñado. Lo he visto. No quiero que lo maten.

El PADRE la vuelve a azotar.

MADRE: ¡Carlos!

El PADRE detiene la paliza.

MADRE: Dile, Cassandra, que no es cierto. Dile que no es cierto.

NIÑO: Temprano, antes de las palabras, antes del tiempo, mi madre supo todo lo que habría de saber. En la casa, todos somos así. Vemos el futuro.

PADRE: Viene la Revolución. Y punto.

Chicotazo al suelo.

Silencio.

3.

Algarabía. Banderas rojas. APOLO y CASSANDRA.

APOLO: ¿Cuándo llegaste a esta calle?

CASSANDRA: El vino bamboleándose, mostrando su torso musculado bajo la camiseta. Era joven, olía a limpio, no parecía vivir en el barrio.

APOLO: ¿Cómo te llamas?

CASSANDRA: Mi nombre le gustó, se rió.

APOLO: Es lo más rico que hay en el barrio, mijita. Yo podría darte un don, podría hacerte poderosa. ¿No te gustaría ser capaz de adivinar el futuro?

CASSANDRA: Salta p'al lado...

APOLO: Total, yo puedo lo que otros no pueden.

CASSANDRA: Nunca había visto a alguien como tú.

APOLO: Te estás calentando, ¿no es cierto?. ¿Te gusto? Te gusto, ¿no es verdad?

CASSANDRA: Sí, me gusta.

APOLO: Trátame de tú. No te hagai la tímida.

CASSANDRA: Tenía ojos hermosos, como soles gemelos. Juro que de la boca le salía luz, como un faro.

APOLO: Déjame tocarte las tetas.

CASSANDRA: No, que me da cosquillas.

APOLO: Déjame tocarte entre las piernas. Puedes tocarme a mí si quieres.

CASSANDRA: Primero quiero ver el futuro.

APOLO: ¿Quieres el don? Toma el don.

4.

MADRE nocturna.

MADRE: ¿Es que no puedes parar de pensar? Despiertas a los perros de toda la cuadra. Ladran, aúllan. ¿De dónde sacas esas ideas? Tu padre siempre fue un buen hombre. ¿Por qué así? El no morirá así. ¿Me oyes? No me mires con esos ojos abiertos. Duerme de una vez, muchacha loca. Dejas llenas de ideas terribles tu pieza, el pasillo, hasta en el patio se siente el olor de tu amargura. Me desesperas. He tenido que tomar píldoras. Aún así no puedo. No puedo. ¿No quieres una píldora? ¿No sería mucho mejor que estar viendo helicópteros, aviones, tropas desfilando, cuerpos arrastrados por las aguas? ¡Deja de pensar! ¡Soy tu madre! ¡Por favor, Cassandra!

Entra el HERMANO.

HERMANO: ¿Qué pasa?

MADRE: Tu hermana que no cesa de pensar. Me tiene cabreada. La noche invadida por los regimientos de su cabeza. Pedro, me hace ver tu cuerpo malherido pasar por los pasillos.

HERMANO: Hermanita, ¿qué le pasa?

CASSANDRA: Puedo ver el futuro.

HERMANO: ¿Quién le metió eso en la cabeza?

CASSANDRA: El Apolo... No se lo digas a la mamá que me mata.

HERMANO: ¿Te acostaste con él?

CASSANDRA: No, no... y por eso me castigó. Me dió el don pero me dijo que nadie, nunca, me creería una palabra.

HERMANO: ¿Qué te pasa, hermana?

CASSANDRA: Puedo ver el futuro.

HERMANO: Nadie puede ver el futuro. Madre, dice que puede ver el futuro.

MADRE: Tu padre puede ver el futuro. Es el único que puede ver el futuro. ¿No has oído la radio? ¿No has leído los diarios?

CASSANDRA: Dijo que nadie me creería. Nunca. Nada.

MADRE: Pedro, la Cassandra se está volviendo loca. Justo ahora, justo ahora.

HERMANO: Debe ser la regla, la edad...

MADRE: Ten cuidado que te pille con los cabros de la cuadra, chiquilla de

mierda.

HERMANO: Dile al huevón ese que anda repartiendo dones que le saco la cresta si lo pillo.

MADRE: Y deja de pensar que todo se te escucha.

NIÑO: Mi tío Pedro no sabía que ya estaba muerto. Mi madre sí. A veces me habla de él. Me dice que entra y le grita.

HERMANO: Dile al huevón ese que anda repartiendo dones que le saco la cresta si lo pillo.

Salen.

CASSANDRA: No puedo. No puedo. Se me llena la pieza de voces. Estoy inundada de este don. ¡Quiero ser tonta! ¡Ciega! ¡Torpe!

NIÑO: Mi madre se preguntó. ¿Cómo me salvo? ¿Soy loca o soy puta?

5.

Banderas Rojas. El PADRE con los brazos en alto, alborozado.

PADRE: Miren las manos obreras. Miren los brazos obreros. Lo logramos. El país entero salta de gozo. No hay vuelta que darle, tenemos el poder. La familia entera debe presentarse en este sitio. Saquen la bandera nacional, agítenla, el país al fin nos pertenece. El país al fin será nuestro país. Este es el día de la Independencia. Este es el día de la Liberación. Este es el día en que dejamos de estar sometidos, de tener miedo. La tierra será de quién la trabaja, las fábricas de los obreros, el futuro de nuestros hijos. No habrá más desigualdad, no habrá más injusticia. En mi cabeza se agitan todos los sueños del mundo. Miren como tengo los ojos llenos de visiones. Mi corazón de hombre late alborozado. Nunca ha corrido más sangre por mi cuerpo. Soy parte feliz de la horda que recorre las calles. Nunca necesitamos menos de las palabras. Hemos llegado al fin de la historia. Somos el futuro, el paraíso, el reino de este mundo. Mañana seremos ángeles. Mañana habremos vencido la pobreza, el dolor y la muerte. La tragedia queda declarada imposible. La alegría y el esfuerzo se toman de la mano. Todo músculo al servicio de la patria. Madre, hijos, vengan a celebrar. A los balcones. A la calle. Que derrumben los muros. La libertad está ya aquí y es para siempre.

6.

Ruido de helicópteros.

NIÑO: ¿Cómo fue todo? le pregunté a mi madre.

CASSANDRA: Difícil, agitado.

NIÑO: ¿Había días? ¿Había noches?

CASSANDRA: No sé. Era el amanecer constante. O el crepúsculo. Era imposible darse cuenta. Cerraba los ojos. Los abría. Veía a mi padre vivo. Veía a mi padre muerto.

PADRE: ¿Con quién hablas?

NIÑO: Con el miedo.

CASSANDRA: Con nadie.

PADRE: ¿Qué haces aquí que no celebras? ¿No has visto como huyen los explotadores? ¿Los rastros? ¿Los que vivieron a nuestra costa? Mira, se los llevan los aviones. Pitucos, pijes, robapatrias. Saben que les llegó su hora. ¿No te estremece este momento?

NIÑO: Sí, la hace dudar de todo.

PADRE: Te quiero militante, te quiero de camisa roja como yo. Granate, furibunda. Te quiero de fuego. Te quiero y te perdono todas tus dudas, todas tus vacilaciones. Hay de todo para todos. Canta conmigo, hija. Se van. Nos dejan el campo libre. ¿Por qué no sonríes? ¿Por qué te vas tú también? ¿Dónde te metes? ¡Hija!

Sale el PADRE.

NIÑO: ¿Ahí conociste a mi padre?

CASSANDRA: No.

NIÑO: ¿Ahí te enamoraste?

CASSANDRA: Sí. Como una loca. Todo el mundo estaba enamorado de todo el mundo.

NIÑO: ¿Y mi padre?

CASSANDRA: No lo sé.

NIÑO: ¿No sabes quién es?

CASSANDRA: Fue después. Mucho después. Ya te lo cuento.

PILOTO se ha puesto el casco.

7.

Ruido de aviones a reacción bombardeando un blanco. Silencio.

Entra AGAMENON con CASSANDRA. CLITEMNESTRA lo contempla.

AGAMENON: Déjala. Se ha pasado al bando nuestro. No soportó el dolor. Lo dijo todo. Nos ha prometido que dirá cada nombre, cada huella, que abrirá su mente como un mapa. Podremos saber dónde se esconden. Cuántos son. Nombres, apellidos, direcciones. Amigos, enemigos. Es un río de palabras. Más que hablar, sangra. Le prometimos dulzura, le dimos lo más parecido que teníamos. Nos asustaron. Creíamos que serían más duros. Corrían debajo de los aviones como ratas. Podríamos no haber disparado un tiro y se habrían entregado. Eran una manga de cobardes.

NIÑO: ¿Es cierto?

CASSANDRA: No.

AGAMENON: Silencio. Que ahora eres nuestra. Puta, vaca. Dicen que ves el futuro. ¿Ves mi triunfo?

CASSANDRA: Sí, lo veo.

AGAMENON: ¿Rodeado de gloria para siempre?

CASSANDRA: De muertos, de odio.

AGAMENON: ¿Quién pretende otra cosa? La guerra es la guerra. No permitiré nunca más la paz. Ese es mi secreto. Te amo. Que mi mujer no se entere.

CLITEMNESTRA: Sé quién es. La puta de tu tienda de campaña. ¿De qué clase? Pensaba que querías una amante noble y traes una china. Huele a establo, a cocina, a fritura. ¿De qué nos va a servir?

AGAMENON: Siempre sirven. Dalo por descontado. Nada quiere ella más que ser obediente. Tiene miedo. Nos da fuerza. Mírate en sus ojos.

CLITEMNESTRA: Está aterrada.

AGAMENON: Me gusta esa manera de mirar. Me excita.

CLITEMNESTRA: No me toques. La guerra te ha mantenido lejos. Quédate ahí. Te

he matado varias veces en mis recuerdos. Tengo un amante.

AGAMENON: ¿Tiene dinero?

CLITEMNESTRA: Es un noble, un príncipe, no es un guerrero.

AGAMENON: Dile que le regalo tu cuerpo si acepta ser mi aliado.

CLITEMNESTRA: ¿Así me negocias?

AGAMENON: ¿De qué otra manera te puedo tratar? La guerra ha sido tan larga.

Cuando te ví al llegar casi no te reconocí. ¿Podrías hacer el amor con este desconocido? Hueles a jabón, a tinturas que yo ya no reconozco. A mí la piel se me ha puesto grasosa. Te daría asco. Me odias. No se me empina siquiera contigo.

CLITEMNESTRA: A él le gusto.

AGAMENON: Algún día me habría importado. Trabajo en exceso. Llego demasiado tarde a casa. La encuentro llena de gente. No sé quienes son. Acabamos de salvar esta tierra de peligros enormes. Pienso en mí más que en ti. Llevo en mi cabeza un monumento de mí mismo. No me hables de nuestra hija muerta. Ni de mis hijos. ¿Dónde están?

CLITEMNESTRA: Los he enviado lejos.

AGAMENON: ¿Para qué? No tiene sentido. Igual estoy ausente. ¿O perturbaban la paz de tu adulterio?

CLITEMNESTRA: Pensábamos matarte.

AGAMENON: Es el clima. Nos pone a todos medio locos. Hay que enfriar el aire.

Huele a pólvora, a mierda, a sangre. ¿Dónde está tu amante, el adinerado?

¡Príncipe! (a CASSANDRA) ¿Me va a matar?

CASSANDRA: Sí. Y a mí.

AGAMENON: No sabes lo que dices. No tocará ni mi sombra. Mala consejera.

Quieres confundirme. Si algo no tengo es miedo. Ya han disparado a mi paso. Soy inmortal.

CASSANDRA: Traen una red. La lanzarán sobre ti. Me cortarán la cabeza. Te lo juro.

AGAMENON: Esposa mía, dicen que planeas matarme. ¿Es cierto?

CLITEMNESTRA: Ya no. Me gusta ser reina. Me gusta ver humear la ciudad, sentir

el ulular de las sirenas. Me gustan los helicópteros aleteando como buitres. Me excita. No me toques. Ya no importa. La guerra trae suerte. Hace menos necesario el amor, menos urgente. Esta noche duerme con tu esclava que yo volveré donde mi amante. Mañana desayunaremos juntos. Como reyes.

Sale.

AGAMENON: Solos otra vez. La guerra de nuevo. ¿No tienes ninguna peste en la vagina? Eso espero. Te vendrán a buscar para que hables. Sé dulce. Abrete de piernas. No reclames. Las cosas suceden igual. No nos obligues a ser violentos. Nos duele ser violentos. No pidas lo que no hay. Vivimos tiempos difíciles. Hay que acostumbrarse.

Sale.

CASSANDRA: Vinieron.

NIÑO: ¿Quiénes?

CASSANDRA: No sé. Estaba oscuro.

Ruido de pasos. La puerta se abre. Arrastran su cuerpo en la oscuridad. El NIÑO queda solo.

NIÑO: Mi madre... lo dijo todo... Abrió la boca, las piernas, la piel. Cerró solamente los ojos.

8.

Voces y cánticos en una radio mal sintonizada.

PADRE vestido de payaso. Asustado.

PADRE: Han escondido la comida. No alcanza para todos. Nos están bloqueando todas las salidas. Hablan mal de nosotros. No se ríen como antes. No me ven como un héroe. Ni como un poeta. Ni como un santo. ¿Quién nos ha escondido la comida? En la fábrica está todo el mundo muy inquieto. Les prometimos flores y hoy quieren fusiles. No hay fusiles para todo el mundo. Yo sólo tengo una pistola (la empuña). Dos cargas de municiones. No podría defender ni el patio de mi casa. ¡NO PASARAN! Son instrucciones del Partido. ¡NO PASARAN! Hay que decirlo hasta convencerse. Nos esperan tiempos duros. Mujer ¿dónde está tu hijo?

Debería estar aquí, haciendo fuerza. Yo no quiero usar esta pistola.

MADRE: Se ha conseguido un fusil.

PADRE: No estoy de acuerdo. No estoy de acuerdo. ¡NO SE LO DIGAS A NADIE!
Esto no estaba en mis planes. ¡QUE NO SE DISPARE UN SOLO TIRO! Pensemos en otra salida. No hay que ceder nuestras posiciones. No hay que transar. Hay que resistir. Alguien se pondrá de nuestro lado. Hemos sido buenos, buenísimos. Pudimos dar rienda suelta a nuestra furia. Pudimos entrar cuchillo en mano en sus casas, abrirles el cuello. Los dejamos irse, tranquilamente. Hicimos fiestas continuas. ¿Por qué? Todo está lleno de extranjeros. No entiendo lo que dicen. Ese idioma me da miedo. El inglés huele a imperio, a flota, a desembarco. ¡HIJO! Entra armado el HERMANO.

PADRE: ¿Dónde estabas?

HERMANO: Ya no hay vuelta que darle. Vienen.

PADRE: Te van a matar.

HERMANO: No. No me tocarán ni un pelo. Los tengo en la mira.

PADRE: Nos tienen rodeados.

HERMANO: No te reconozco. Te has vuelto un cobarde. ¿Ya no piensas en el obrero, el campesino? Ya no te sale fuego por la boca. Tiritas, tiemblas. Esta noche la paso en vela. Pintamos la ciudad con nuestras consignas. Si uno de ellos se acerca sabrás de mí.

PADRE: NO VAYAS.

HERMANO: ¿Por qué? Tú mismo abriste este camino.

CASSANDRA: Hermano. No. Sé lo que nos espera.

HERMANO: En este fusil tengo el destino del mundo. En este gatillo tengo las llaves del futuro. No pasarán.

Sale.

PADRE: ¿Tú? ¿Hija? ¿Qué sabes del destino del mundo?

CASSANDRA: Nada.

NIÑO: Todo. Hay palabras como cuchillos.

PADRE: ¿Quién habla?

CASSANDRA: Nadie.

NIÑO: La puta de mi madre. Sabe que el futuro mata, que el destino hiere.

CASSANDRA: Hay cosas que no se dicen.

PADRE: ¿QUÉ? Me vas a volver loco.

CASSANDRA: Nada.

NIÑO: Muerte, mierda, herida, tromba, guerra, cuerpo, tiro, hembra, hueso, corvo, bala, viento, lluvia.

9.

AGAMENON, CASSANDRA y el NIÑO.

AGAMENON: ¿Por qué insistes en tenerlo? Es una mala noticia que esté ahí, metido en tu vientre. Una pésima noticia. Tú sabes, es cosa de llamar a alguno de nuestros médicos. No entiendo tu resistencia. ¿No hablaban ustedes de la libertad absoluta para decidir tener un hijo? ¿No era la libertad más plena? A nosotros nos afecta, claro, pero esto es distinto. Va en contra de nuestros principios, por supuesto, pero no hay más remedio. ¡Hay ciertos asuntos que no tienen otra salida! Tú misma te vas a sentir más aliviada. No deben quedar testigos. Especialmente ese tipo de testigos. ¿Qué explicación le vas a dar? Tú sola te estás metiendo en un lío. No sabrás cómo decirle lo que pasó. Yo no sé que decirle. Nadie sabe mucho de cómo decirlo. ¡Qué burra! ¡Mula! No, fértil territorio, lo veo. ¿Desde cuándo que lo sabes? Temprano, como todas. Ese hijo, te lo advierto, está muerto.

CASSANDRA: No.

NIÑO: No.

AGAMENON: Es hijo de una muerte. Es hijo de todas las muertes que tú misma señalaste.

CASSANDRA: No.

AGAMENON: Incubará la venganza. Es peligroso. Lo mirarás extraño desde su nacimiento. Se sentirá un forastero en su propia tierra. ¿Crees que necesitamos jóvenes como él? Necesitaremos olvido, homenajes, hitos históricos, amnésicos.

NIÑO: ¿Usted es mi padre?

AGAMENON: Ah, tú. Ya estás aquí. Llegaste. Apareció, el perla. La joyita.

Preciosa criatura. ¿No sabes lo que te dolerá vivir? Seré tu fantasma. Vienes a arruinarlo todo. Tu madre está loca. Dice que habla contigo y aún no naces. Dice que corres por ahí, de noche. Que ya preguntas por tu padre. Necio, tonto, torpe. No se pregunta lo que debe saberse. Nadie debe saberlo. Yo no sé si soy tu padre. Tu madre fue recorrida por regimientos completos. La puta más loca. Prefirió entregarse a morir, prefirió delatar a sufrir. No tuvo límites, sabía todo y lo dijo todo. Vacío su memoria como un vaso. Sí, quizás la amé. Quizás, entre la guerra, tuve tiempo de quererla. No puedo asegurarlo. Estaba tan oscuro. Impartían órdenes, había que cumplirlas. Ella me lo dijo. Lo sabía.

CASSANDRA: Tu nombre lo conozco sin que lo pronuncies. No lo dirás y serás mi amante. No me resistiré al futuro. ¿Quién puede? Morirán todos. ¿Importa si soy yo la que dé sus nombres? Van a la muerte como un rebaño ciego. Creen que con palabras se conquista el mundo. Tú, héroe, crees en las armas. Torpe tú también. Crees que el hierro conquista el corazón de una mujer. Crees que el dinero ilumina el alma. Iremos de un vacío a otro. Naufragos. Lo veo.

AGAMENON (al NIÑO): ¿Siempre habla así?

NIÑO: Siempre. De noche, sobre todo. Recita largas listas, sale a buscar huellas, pide perdón en sus oraciones.

AGAMENON: ¿Y tú? ¿Qué esperas?

NIÑO: Nacer.

AGAMENON: Y buscar un padre ¿No es cierto?

NIÑO: Sí.

AGAMENON: Ya empezamos. Así empiezan todas las tragedias. La honra, la venganza. Es mejor ser un soldado a sueldo. Yo lo fuí. Si naciste fue mi misión. Cumplía con mi deber ¿Me entiendes? ¡No me mates!

NIÑO: Soy sólo un niño. No he nacido y ya me temen. Mi propio padre me teme.

AGAMENON: ¿Cómo no? ¿A qué otra cosa vendrás a este mundo si no es a matarme?

NIÑO: No lo sé.

AGAMENON: ¡CASSANDRA! ¡Te ordeno que abortes!

CASSANDRA: No.

AGAMENON: ¡Burra!

Sale. CASSANDRA se saca el corpiño y se lo arroja al NIÑO que se lo pone.

NIÑO: Gracias, madre.

CASSANDRA: No me nombres, no te he visto. Debo olvidarte para no dar tus señas. He defendido mi vida a costa de los míos. He querido dejar de sangrar. No soy la única. No mires así a tu madre. Mírame como si fueses yo, otra puta más de la guerra. Es la única manera de sobrevivir. Hay que sobrevivir. Al final todas serán putas. O cadáveres.

10.

La sangre del HERMANO cae sobre una palangana enlozada. Tiene los ojos vendados. Está desnudo y mal herido. Pero no se queja.

HERMANO: ¿Por qué diste mi nombre? ¿Por qué el mío? Pudiste dar el de viejos compañeros de curso, amantes ingratos, algún otro idiota. ¿Por qué el mío? Yo no era una mala persona. Yo andaba, comía, jugué contigo. Tuvimos navidades, fiestas patrias, bailamos cueca. En el velador de tu cuarto tenías una foto nuestra, de chicos. Yo estoy vestido de huaso con un bigote pintado con corcho. Y tú de china. Nos vemos bonitos, reímos. ¿Ya sabías entonces lo que venía? ¿Sabes cómo me encontraron? Dormido, abrazado al fusil, sin balas. En un entretecho. Siguieron mi huella. Mi nombre en tu boca. ¿Cuántos más? En prisión creí oír a mis amigos. Pero los gritos siempre son iguales. El dolor es sordo, además de ciego. Me sacaron los ojos. No veía nada. No dije una sola palabra. Hablaron de ti como de una suelta. Como de una propiedad, como de un terreno eriazó. Entraban y salían de ti como de una casa. Hermanita, te maldije, te mandé a la mierda. Por traidora. Entonces me mataron. Me hicieron correr con las muñecas atadas. Con alambre. Me dispararon por la espalda. Más jóvenes que yo. Asustados. Pensé en ti. Pobrecita, dije, muriéndome. Ella sabía.

11.

NIÑO maquillándose. CASSANDRA se venda un pie herido.

CLITEMNESTRA y AGAMENÓN como en la playa, en dos tumbonas.

El PILOTO se saca el casco.

NIÑO: ¿Cuándo nací?

CASSANDRA: Qué te importa.

NIÑO: ¿Cuándo nací, madre? No me niegues lo mínimo. ¿Bailabas en un top less? ¿Te ajustabas la guerrera? ¿Ibas de compras al supermercado?

CASSANDRA: Nadie lo supo. Ni yo misma me dí cuenta.

NIÑO: ¿No veías el futuro?

CASSANDRA: Ellos no hacen caso ni de los designios de los dioses. Ni de las maldiciones.

CLITEMNESTRA: ¿A qué hora se calla esa puta?

AGAMENON: Hay que poner música.

Bailan.

NIÑO: ¿Madre? No te oigo. La música está muy fuerte. Huele mal. ¿Es cierto que nací a la orilla del río mientras buscabas el cuerpo de tu hermano? ¿O es una leyenda mal parida del fantasma de mi abuela?

Entra la MADRE de CASSANDRA. Lleva bolsas de plástico y vende algún chocolatín.

CASSANDRA: Tu abuela está loca como un pino de pascua. Cree que va a volver si pregunta por él.

MADRE: ¿Dónde está?

CASSANDRA: Mansa preguntita. Vieja loca.

MADRE: ¿Dónde está? Tu hermano, tu padre. ¿Dónde?

CASSANDRA: No soy el guardián de mi hermano. Tengo un hijo. Tengo culo y tengo tetas. Vivo, que ya es bastante.

MADRE: ¿Dónde está mi nieto?

CASSANDRA: Aquí.

MADRE: ¿Cómo se llama?

CASSANDRA: No sé.

MADRE: Cómo no vai a saber si es un cristiano.

CASSANDRA: NO SE COMO SE LLAMA . Cualquier otro nombre es peligroso. ¿No te dai cuenta que las cosas han cambiado? ¿No te dai cuenta que se me aflojó un tornillo? Estoy chiflada y por eso sobrevivo. No ando haciendo preguntas huevonas. Doy de mamar y eso es bastante. Le enseñó a caminar y eso es

bastante. Le digo su nombre y eso es suficiente.

MADRE: ¿Cómo te llamas?

NIÑO: No sé.

CASSANDRA: La raja el nombre. Por su silencio entra la luz. Su inocencia es permanente. Quiero que sea un perfecto idiota. Lo sé. O una idiota, que es mejor. Quiero que sea Miss Chile, locutora de televisión, una puta cara. Quiero que sea una reina y no use la cabeza para nada más que peinarse. El futuro no será de los lúcidos, de los vivos ni de los que se dan cuenta. Será de los aperrados, de los que con dientes y muelas le saquen el gusto a la vida, de los que de la nada caguen plata. No es tiempo de héroes, madre, olvídense, a lo más de cantantes o de futbolistas. Cuéntese un chiste si quiere pero no venga con presagios ni preguntas estúpidas.

MADRE: ¿Dónde están?

CASSANDRA: Dale.

NIÑO: Yo le ayudo, abuela.

CASSANDRA: Cállate tú, cabro de moledera. Y tú, vieja retamboreada, piérdete en la ciénaga, que te coman los murcielagos, que pasís de moda, que echís mal olor, que se pudran los dientes y te salga un escorpión del hoyo del culo. O vístete como yo, linda, briosa, rica. Hay espacio en el futuro sólo para las sapas. O las locas, o las putas. Las que tenemos un hijo idiota.

Le pega un coscorrón.

CASSANDRA: Que te pille pensando. Repite conmigo. No sé mi nombre, no tengo huella, no pretendo nada de la vida. No quiero ser más ni menos. No estoy ni ahí. ¿Viste? Tenís el futuro asegurado.

12.

CASSANDRA y AGAMENON. Tal vez juega golf.

CASSANDRA: Yo no hablaba así. Yo tenía pájaros en lugar de dientes. Ruisseños, canarios, guacamayos. Lo juro. Yo tenía los ojos buenos y en la noche podía ver más allá del mañana. Ellos tienen la culpa. Me dejaron tonta de puro machacarme la cabeza. Pueden ver en ella los surcos trazados por sus dedos,

tengo la garganta hecha hilachas de tanta corriente. Han dibujado en mi piel el mapa de la desgracia. No soy feliz pero pobrecita de mí si ellos se dan cuenta. ¿Dónde está mi niño? Escóndete. No nazcas. Créeme, quise lo mejor para ti pero esto es lo que había.

AGAMENON: No seas mal agradecida. Nunca hemos estado mejor. Somos felices.

CASSANDRA: Quieren matarte.

AGAMENON: Ya estoy acostumbrado. No se construye nada sin el aroma de la muerte. ¿No te lo dicen tus profecías?

CASSANDRA: Ya no oigo ni mi corazón.

AGAMENON: Mal hecho. Yo no necesito ser adivino y sé que me preparan una emboscada. El día que deje de pensar en ello estaré muerto. Dime de qué otra manera se ha escrito el siglo si no es con traidores. Dime si podría haber esperado otra cosa. Detrás de ese árbol un francotirador nos apunta. Ponte delante mío. Así. Avancemos.

CASSANDRA: ¡Disparen! ¡Contra mí! ¡Disparen!

AGAMENON: Lo has espantado. Has arruinado todo. Ya el juego no tiene la misma gracia. Allá hay otro. Vamos.

CASSANDRA: ¡A mí! ¡A mí!

AGAMENON: Es de los de mi mujer. Nos quiere fotografiar. Venderá el rollo a una revista del corazón o a los tribunales. Aún no se decide qué es mejor. Si pillarme adulterino, con las bolas en la masa, o cobrar por mi retrato desnudo.

CASSANDRA: ¡Miren mis pechos! ¡Miren!

AGAMENON: No te ve. Es como si no existieras.

CASSANDRA: Estoy peor viva que muerta.

AGAMENON: No seas malagradecida. Estamos mejor que nunca. Nuestro país es un ejemplo. Estamos limpios.

CASSANDRA: Pisamos nuestros propios muertos.

AGAMENON: ¿Quién no los pisa? Sólo así se construye un gran imperio. La civilización es una masacre. Yo también era como tú. De verdad. Ingenuo, sencillo, un poco rústico. No soy noble como mi esposa. He hecho mi fortuna con mis manos. Y mi espada. Desconfían de mí. Creen que soy tonto. Lo soy en

verdad. No figuraré en novela alguna. Seré siempre un personaje secundario. No me levantarán un monumento. Pero eso no me aflige. En eso me parezco a ti. Cuando esto termine escupirán a tu paso.

CASSANDRA: ¿Terminará?

AGAMENON: ¿No veías el futuro?

CASSANDRA: No, ya no veo nada.

13.

Pasillos de palacio. O de un Mall, que es lo mismo.

Una cama.

CLITEMNESTRA: Cassandra... ¿Dónde está la puta de tu madre? ¿Qué haces en mi cuarto? Deberías estar dentro de ella, como un canguro. ¿No se supone que no debas nacer? Lo juré sobre su propia tumba. Por eso ordené que retiraran el cuchillo. Era divertido verla jurar. Como si el futuro se pudiera tomar con una mano. ¿Dónde está tu madre, te digo?

NIÑO: No lo sé. Yo también la he perdido.

CLITEMNESTRA: No la escondas. No vale la pena. Hay espías en los cuartos. ¿O está bajo la cama? ¿Estás ahí? ¿Quieres escucharnos retozar? ¿Te gusta? ¿A ti?

NIÑO: ¿Qué?

CLITEMNESTRA: Escuchar... a los adultos... abrazarse sobre el lecho... Ya estás en edad... Muéstrame los genitales... Aún son pequeños... Pero eso a quién le importa... ¿Te enseñó ya tu madre para qué sirve la lengua y los dedos? ¡Qué aburrimiento! Quiero ver el futuro y tu madre desaparece.

Sale. Emerge CASSANDRA bajo el lecho.

CASSANDRA: No la oigas, hijo. No le digas dónde estoy. Haz como si tú y yo no nos hubiésemos conocido nunca. ¡Vete!

14.

APOLO. Bello, vulgar y desafiante. El NIÑO, casi una Reina.

NIÑO: ¿Qué es eso?

APOLO: Lo mismo que le dí a tu madre. Lo que la hizo gloriosa.

NIÑO: Ve visiones. Cree que ve más allá del tiempo. Está loca.

APOLO: No, no está loca. Está castigada. Yo le puse en su cabeza ideas que duelen y no quiso venirse conmigo al huerto. Entonces la jodí. Nadie le cree. Sólo la oyen cuando habla del pasado. Sólo se puede ganar la vida puteando.

NIÑO: Nunca me ha hablado de ti.

APOLO: Esto que le dí le borró mi cara de su memoria. Pronto la borrará toda. Será sólo un cuerpo. Tú querrás serlo también. ¿No quieres probar?

NIÑO: No.

APOLO: Como quieras. Es la primera vez. La primera vez siempre es bueno decir que no. Da más fuerza para decir que sí la segunda. Al final, siempre se dice que sí. Nadie soporta acordarse de todo. Nadie soporta mirar hacia atrás. Todos quieren mirar el futuro. Después ya es tarde. El futuro es más horrible que el pasado. Cuándo más, es igual. Y ya no hay remedio. Reemplazas la memoria por el deseo y quedas vacío. Tu madre se llenó de deseo y se volvió como una antorcha, luminosa. Hoy está casi extinguida.

NIÑO: Dame.

APOLO: No, vos soi muy chico. No sería noble de mi parte. Los niños no lo necesitan. Ven el futuro de antes y creen que son juegos. Después, cuando tengas pasado, vendrás solito a mí y me pedirás olvido.

NIÑO: Mi madre me repiquetea como la lluvia en la cabeza.

APOLO: Mejor. Vendrás antes de lo esperado.

Sale.

NIÑO: Mi madre me ha dejado un agujero en el seso. Tengo ventanas sin vidrio en todo el pecho. Soy como una casa abandonada. Mi madre se pasa jadeando con alguien de la guardia. Repite como una loca los nombres de todas las cuadrillas. Ya no queda ni uno que puedan fusilar. La cargan como una mula, dicen que está hueca. A veces, de verdad, a veces no me reconoce. ¡Dame el olvido! No seas como un padre ausente. No quiero ser más huacho. No te comportes como un dios. Dime que sí.

15.

El cuerpo de CASSANDRA sobre una cama de metal sin colchón. Los

interrogadores incluidos EGISTO y AGAMENON. Saltan chispas.

EGISTO: Se nos pasó la mano.

AGAMENON: Está viva.

EGISTO: No tiene un solo agujero por el que no sangre.

AGAMENON: Ya le saldrán palabras.

EGISTO: ¿No se supone que la amabas?

AGAMENON: La amé. Claro que la amé. Pero siempre fue una enemiga. Meterse con ella tenía un vértigo extraño. Era como abrazar a la muerte. Supongo que a ella le pasaba lo mismo.

EGISTO: ¿Quiénes son esos que vienen ahí?

AGAMENON: Su gente. Pide por ellos. Acerca tu oído a su boca y verás como pronuncia sus nombres.

EGISTO: Es cierto.

AGAMENON: Habla y no sabe que habla. Cree que es una víctima y es una más de nosotros. Hay un instante en que el dolor se confunde con la crueldad. Ella quiere salvarse. Eso la perderá.

16.

Entra el PADRE, muy cambiado. Muy viejo.

CASSANDRA: ¿Dónde estabas? Ni una palabra. Ni una carta. Ni una maleta. Ni una encomienda. Creíamos que estabas muerto.

PADRE: Lo estuve. En Berlín, en Caracas. Cambié varias veces de nombre.

Cambié de mujer. Tengo otros hijos.

CASSANDRA: ¿Qué va a decir mi madre?

PADRE: Ya no se acuerda de mí. Nunca fue tan devota. No me veía ni de noche ni de día. Tendrá alguien que le caliente la cama. Algún buen soldado. ¿Quiénes son ellos?

CASSANDRA: Los sobrevivientes.

PADRE: ¿Por qué bailan? ¿Por qué cantan?

CASSANDRA: O porque están vivos, o porque no están muertos. O porque vencieron o porque han sabido tragarse la humillación y la derrota.

PADRE: ¿Debería bailar?

CASSANDRA: Quizás.

PADRE: ¿Esa no es tu madre?

CASSANDRA: Lo fue.

PADRE: ¿Y esa muchachita?

CASSANDRA: Mi hijo. Es niño pero no lo sabe.

NIÑO: Ella cree que no lo sé.

CASSANDRA: Quieren matarlo.

PADRE: ¿No me reconoce?

CASSANDRA: No, nunca le he hablado de ti.

PADRE: ¿Querrán matarme a mí?

CASSANDRA: No, ya no te temen.

PADRE: Para ellos soy como un muerto. ¿Y Pedro?

CASSANDRA: No se sabe dónde está. No preguntes por él. Aquí no.

PADRE: ¡PEDROOOOO!

CASSANDRA: No preguntes por él. Que duele.

PADRE: ¡PEDROOOO!

NIÑO: ¿Quién es Pedro?

PADRE: ¡PEDROOO!

MADRE: ¡PEDROOOO!

PADRE: ¡PEDROOOO!

CASSANDRA se tapa los oídos. El NIÑO pregunta algo. Mueve los labios pero no sabemos qué dice. No podemos oír. Los padres gritan. Siempre mudos. Silencio.

17.

Entra el PILOTO DE GUERRA. CASSANDRA cuelga ropa recién lavada.

¿Ensangrentada?

PILOTO: Tú y yo hemos hecho esta guerra y no quieren saber de nosotros. Yo fui el que bombardeó el Palacio. Yo hice la operación perfecta. Yo debería tener una calle con mi nombre y una plaza con mi estatua. Ellos me dijeron: vas a cumplir con tu patria, vas a salvarla del yugo extranjero. Si fallas, ellos se

levantarán con sus huestes y se dejarán caer sobre tu casa. Pasarán a cuchillo a tus hijos. Te convertirán en un atado de huesos. Ellos quieren apoderarse del planeta. Yo les creí. Besé mi bandera. Juré el absoluto anonimato. Yo y mi compañero. Dos aviones. Dos Hawker Hunter de última generación. Ahora son aviones viejos, en desuso. Ni siquiera los pusieron en una vitrina, no abrieron para ellos una habitación en un museo. Con mi compañero nos separaron para siempre. No me llevaron a la televisión ni me condecoraron en público. Yo fui el piloto de guerra que dejó caer el fuego del cielo. Me dijeron: en ese Palacio se ha instalado el pecado, en ese Palacio hacen orgías, beben como cosacos, planean el saqueo de la nación. Tú serás la espada de fuego del Señor, me dijeron. ¿Por qué el silencio? Vago de bar en bar, con el orgullo exhausto. Me llamaron a retiro. Mi propia familia no puede saberlo. Mis hijos no pueden saberlo. Apenas estaban armados. Fue como bombardear un jardín infantil. Eran unos niños jugando a la guerra. Los hicimos pedazos. Yo creía que era un héroe pero me trataron como a un leproso. Me escondieron. No me han llevado a ningún programa en radio ni en ningún canal. No me han venido a entrevistar. Me han dejado solo. Como tú. Yo fui su mano derecha y se cortaron la mano y les salió otra. Son como lagartijas. Les sale la cola de nuevo. Las antenas, los ojos. Yo bombardeé desde el cielo. Bajé como un arcángel. No perdí un solo cohete. Ahora ¿qué me queda?. Beber, contar mi hazaña como si fuera mentira. Por un trago el relato de mis peripecias. La mañana de ese día, sobrevolando la Capital. ¿Te lo cuento?

CASSANDRA: No.

PILOTO: ¿No me crees?

CASSANDRA: No.

PILOTO: ¡Soy yo! ¡Soy yo!

CASSANDRA: No.

PILOTO: ¿Y tú? ¿Quién te crees que eres? ¿Quién?

CASSANDRA: Nadie.

PILOTO: Dí en el blanco. Dos veces. Perforé los muros de Palacio como si fueran mantequilla.

CASSANDRA: Mentira. No pasó nada. Dirán que no pasó nada.

PILOTO: Tú, niña (Al NIÑO) ¿Quieres saber quién soy?

CASSANDRA: Es tonta. No entiende lo que hablas. Olvídalo.

PILOTO: ¿ALGUIEN QUIERE SABER MI HISTORIA?

Silencio.

CASSANDRA: Ni la tuya ni la mía. Vete.

18.

Noche. EGISTO entra en el lecho del NIÑO. Está solo. No le contesta.

EGISTO: Ahora que tu madre está con él, ven conmigo. Dime ¿qué te ha enseñado? ¿Es verdad que puedes ser niño o niña? ¿Lo que uno quiera? Levántate las faldas. Muéstrame. Todos hablan de ti. Dicen que eres una muchacha preciosa. Que has sabido convertirte en el sueño de todos. Que eres bella y gentil. ¿Bailas? ¿Cantas? ¿Cuántos idiomas sabes? Puedo ser tu agente. Puedo conseguirte contratos en todos los países de Latinoamérica. Si aprendes inglés podemos llevarte a Estados Unidos. Europa no, Europa ya no le interesa a nadie. Europa está muerta. El futuro es Asia. Tienes que aprender chino. Tienes que acostarte con un chino, con dos chinos, con cien chinos. ¿Por qué no cantas? ¿Tienes nombre? Yo te pondré un nombre artístico. Ahora todos tendremos sólo nombre artístico. ¿A quién le interesa llamarse de otra manera? Yo tuve un nombre precioso. Era el personaje secundario de una tragedia griega. Una masacre. Ahora a nadie le impresionan las masacres. ¿No has visto las películas? Son educativas. Hay que estar preparados para la muerte. Hay que manejar la muerte. Ocuparla como un mazazo y con ella limpiar de ideas la ciudad. Los sueños están aquí. El reino es de este mundo. Hubo gente que pensó lo mismo pero se equivocó. No era así. Era así. Creíamos que nos iba a costar más. Ahora no sabemos qué hacer con tanto soldado. Ellos tampoco. Está todo por terminar. Nos dará nostalgia. ¿Por qué no te pones como un perrito y me dejas entrar a ti de una buena vez por todas? ¿No te lo han hecho nunca? Es cosa de esperar. Se lo hemos hecho al país entero. Tú no te vas a salvar.

Entra CASSANDRA.

EGISTO: Tu madre. ¿De dónde vienes a esta hora?

CASSANDRA: De sobrevivir.

EGISTO: Quiero tirarme a tu hija..

CASSANDRA: Todavía no.

EGISTO: No seas egoísta. Dejas que tu patrona juegue con ella. ¿Y yo? Ahora todos somos amigos. Ahora todo ha quedado atrás. Sin rencores.

CASSANDRA: Déjanos dormir.

EGISTO: Te aprovechas de nuestra mano blanda. Te aprovechas de cualquier miramiento. Deberías ser más considerada. Que baile, que cante, por lo menos.

CASSANDRA: Hija.

NOÑO: ¿Yo?

CASSANDRA: Canta. Baila un rato.

Silencio.

19.

HERMANO. MADRE. Sentados en dos sillas muy distantes.

HERMANO: ¿Cuántas veces ya? ¿Cuántos años ya? ¿Ya te cansaste de buscarme? Yo no quiero que sigas. Estás vieja, estás adolorida. Mi hermana, ni siquiera ella tuvo la culpa. La culpa la tuve yo. Yo saqué el fusil y ellos los tanques. Era absurdo, madre. Era absurdo. Yo era el pueblo y ellos el ejército. Eramos un verso, madre, éramos un poema. Eramos el afán, el entusiasmo. No éramos más que una palabra. Mi hermana lo sabía. No la culpes. Ella, lo he pensado tantas veces acá, en las riberas de este río, comido por los peces y los pájaros, ella sabía que estábamos perdidos. Ella no fue una traidora, sabía que nuestra munición era sólo la palabra. Que ellos no supieran hablar no importaba. Eramos la pasión, no la inteligencia. La pasión es confusa, madre. Ellos fueron más fríos. Tenían mejor puntería. Eso es todo. Los asustamos demasiado. Me golpeaban con tanto miedo. Me golpeaban como si yo fuera poderoso. Yo era su enemigo. Si vieras lo que hicieron con mi cuerpo. Como si me tuvieran mucho pero mucho miedo. Ahora, ahora no, ahora ¿a quién puedo asustar?

MADRE: Ahora das más miedo que nunca.

HERMANO: ¿Por qué? Apenas encontrarían mi osamenta. Sobre mis restos crece un edificio precioso. No sé, la gente se divierte, se pasean las bañistas. Es gente muy linda, madre. Yo no era su enemigo. Yo me equivoqué de sueños, madre. Creí que se defendían a tiros, creí que era posible lo imposible.

MADRE. Calla de una buena vez por todas. Ha pasado mucho tiempo.

HERMANO: ¿No le pasaba eso a mi hermana? ¿Que no se callaba nunca? Ella vió todo esto. Las hordas, los aviones, las columnas, los disparos, los cuerpos cayendo al mar. A ella le dolía el tiempo. ¿Cómo no le iba a doler? Si era horrible y hermoso. Y no hay nada más horrible que lo hermoso construido sobre lo horrible.

MADRE: ¿Te puedes quedar callado? Yo también quiero olvidarte. Yo también quiero reirme un rato.

HERMANO: Se van a reir igual. Hasta yo me reiría. Dile a mi hermana que la quiero. Dile que mi muerte sirvió de algo. Sobre mi cuerpo crece una acacia. Doy sombra, doy aire. En mis ramas se posan las aves. Ya es bastante. Si tuviera ojos podría ver todo el Valle Central lleno de uvas asoleándose. Podría sentir el aroma de los vinos. Estás hermosa, madre. ¿Cómo está mi hermana?

MADRE: Cállate, por el amor del dios que se te dé la gana. Cállate.

HERMANO: No puedo, madre. ¿Cómo está mi hermana?

20.

Todos, sentados como para una foto. Sólo falta el NIÑO.

AGAMENON: ¿Y ahora, Cassandra? ¿Qué hacemos contigo? Ya no te necesitamos. Ya podrías irte pero sabes demasiado. Eres peligrosa viva. Siempre lo fuiste. Tu hijo o hija, no sé, para él, para ella, tenemos empleo. Hará carrera. Mi mujer y su amigo se encargarán de promocionarla. Tiene sitio en el futuro. Y una carrera prometedora. Canta muy bien, baila muy bien. Imita, hace magia. ¿Tú le enseñaste? Lo grave es tu memoria. ¿No puedes envejecer más rápido? ¿O volverte estúpida?. Por lo menos ya no hablas ni tienes visiones. Supe que un dios te dió un poder. Ojalá lo hayas perdido. Ya no nos sirves ni a ellos tampoco. Ellos han aprendido la lección. Están más mansos. Tu padre, por ejemplo, es todo un

caballero. Esta mañana nos hemos saludado como viejos camaradas. Me preguntó por ti. Qué cómo te portabas. Usa dientes postizos y sonrío con gusto. Nos han tomado muchas fotografías. ¿No has leído los diarios? Te has dejado estar. Eras la mejor. De ellos y de nosotros. Ellos no quisieron oírte. Nosotros sí. Pero incluso cuando nos dijiste la verdad no quisimos escucharte. Fatal. Casi me mataron, perdimos al final. Pero tenemos terreno ganado. Primero que todo el horror. El horror no cabe en la historia. Ya no cabe. A nadie le cabe en la cabeza. Eso nos protege. Eso nos basta. Haber sido horribles. Y después ser tan hermosos. ¿Qué hacemos contigo? Eso es un problema. Confiamos en tu hijo o hija. Llamará la atención. Correrán a verlo o a verla. Es divertida. ¿Cómo le pondremos?

CASSANDRA: No sé.

AGAMENON: Estupendo. ¿No has pensado en suicidarte?

CASSANDRA: Prefiero comprarme un traje nuevo.

AGAMENON: ¿Y no te gustaría tener tu tienda propia?

CASSANDRA: Prefiero irme de compras.

AGAMENON: Quiero que sepas que sigues siendo vigilada. Abandonamos esta casona. Ya no hay huellas del bombardeo. Ya casi no se habla de la guerra, de la batalla de un día. Menos. Pero te seguimos observando. No des un paso equivocado. No abras la boca. Ellos no torturan. Sabrás resistirte a la fama. ¿Está todo listo?

EGISTO: Sí, señor.

AGAMENON: Dame un beso, esposa mía. Vamos al aire en treinta segundos.

Esperan. Luz sobre el NIÑO vestido como una cantante rock de sexo absolutamente difuso. Comienza música estridente. Aplauden. El NIÑO saluda al público.

21.

APOLO besa al NIÑO en la mejilla.

APOLO: ¿Ahora sí?.

NIÑO: Tú sabes que sí. Aunque un día será no. Tú sabes que no. Y hablaré.

APOLO: No me preocupa. Te daré el don pero sólo podrás hablar en sentido

figurado y dirán que eres un artista.

NIÑO: Hablaré.

APOLO: Y no te escucharán.

NIÑO: Hablaré.

APOLO: Y no te escucharán.

NIÑO: Hablaré.

APOLO: Y no te escucharán.

Pausa.

APOLO: Así están las cosas. ¿Vamos?

Oscuro.

Marco Antonio de la Parra. Correo electrónico: delaparra@entelchile.net

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Mayo 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Presidente: Juan Carlos Gené. Director: Carlos Ianni

Bolívar 825. (1066) Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar. e-mail:

correo@celcit.org.ar